

Chile

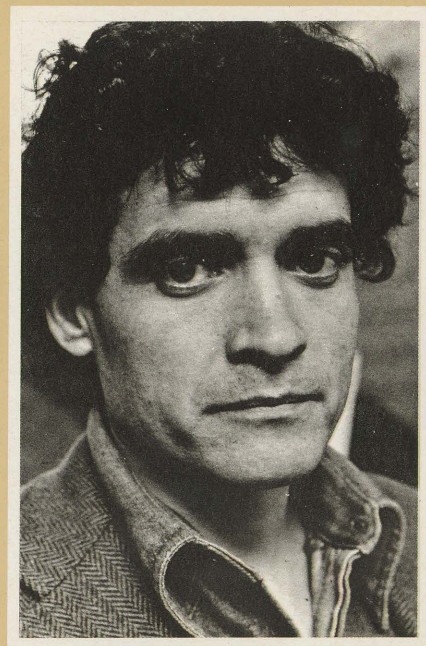
XV BIENAL
INTERNACIONAL
DE ARTE
DE SAO PAULO
BRASIL/1979

GONZALO DIAZ, nació en 1947. Las obras que expone GONZALO DIAZ, corresponden a la etapa actual de su trayectoria artística, estrechamente relacionada con trabajos anteriores. Plantea una situación temporal determinada, a través de espacios circunscritos, limitados y fragmentados, que detienen el dinamismo de la vida. Su factura se vincula con antiguas fórmulas renacentistas, a base de veladuras, que le permiten crear una atmósfera homogénea, de luminosidad reducida, que cobija a seres fantasmagóricos apesados en un tiempo y espacio míticos. Su pintura rememora problemas fundamentales del ser humano, vigentes desde el pasado más remoto, cuando el hombre, en su relación con el mundo, estableció vínculos primordiales, expresados en el mito, en su sentido original de plenitud y trascendencia.

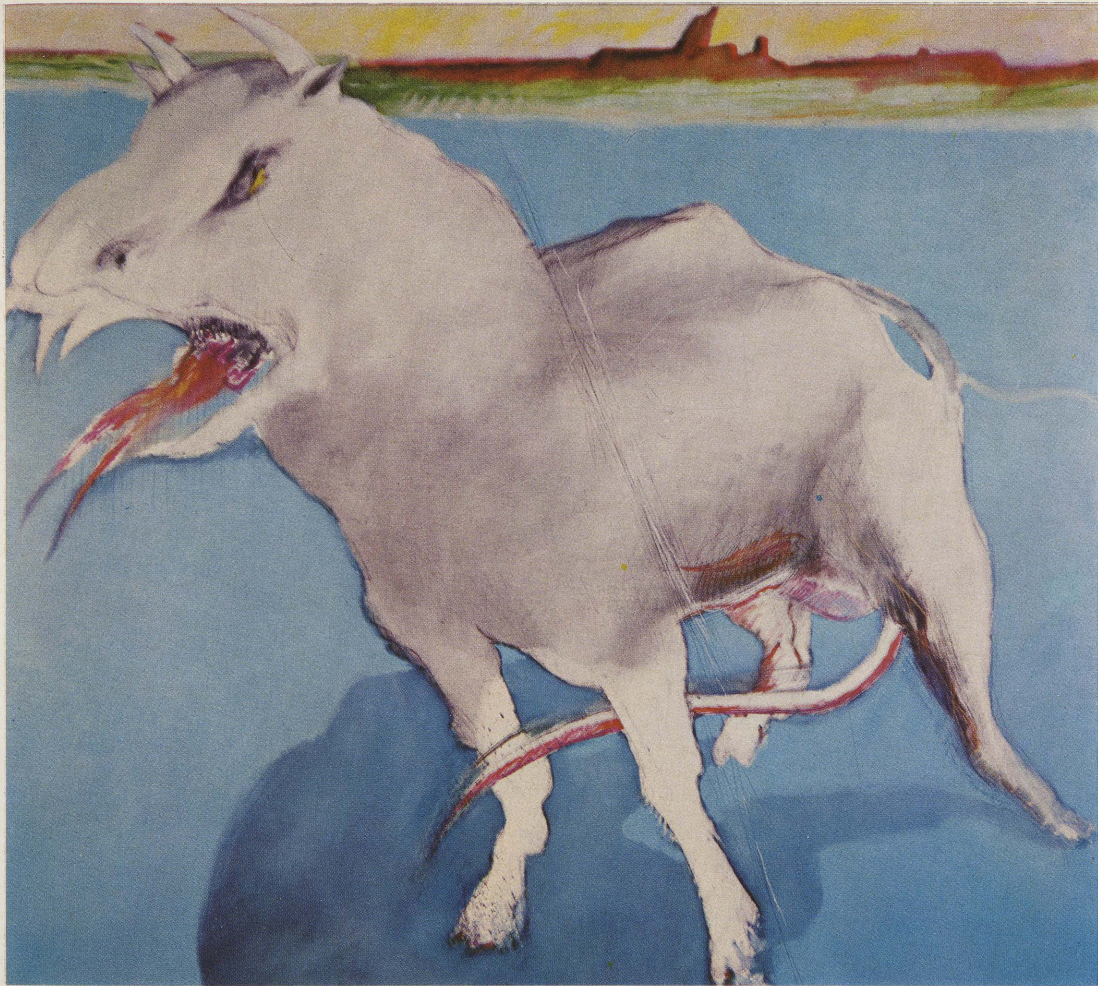
La evocación de aquellos nexos está presente en las vivencias del pintor, pero expresados, ahora, como ruptura y desarraigo. Quizás, es la creciente deshumanización y pérdida de identidad del hombre actual, lo que han hecho que el artista se repliegue en sí mismo, profundizando en los orígenes de la "culpa" y en la pérdida de la armonía entre el hombre y el mundo.

Esta necesidad de revelación presenta un vuelco significativo en Gonzalo Díaz a partir de 1977, cuyo testimonio son las telas que ahora exhibe. El mundo del silencio, de la soledad, del vacío, apoyado en una estructura tectónica del cuadro, se debilita hasta casi desaparecer. En la misma medida, aumenta en progresión la carga expresiva. La violencia y la agresión se liberan del freno simbólico que las retenía, y la evocación mítica se traduce en situaciones límites, en pugnas esenciales.

El pintor apura el gesto, violenta la técnica y, la pincelada, cargada de material densa y fluída, impregna



GONZALO DIAZ



con arrebató la superficie de la tela, como si el ímpetu expresivo no pudiera ya ser controlado: la culpa se entroniza, dificultando cualquier acto de conversión.

El Cancerbero, liberado de su función de guardián, observa impávido y amenazador; el **Euroboro**, símbolo del comienzo y del fin, de la inmortalidad y la eterna juventud buscadas por los alquimistas medievales, alegorizando en la serpiente que come su propia cola, pareciera incapaz de resistir la furia del ave de rapiña, que rememora el castigo histórico. Todas estas reminiscencias mitológicas o bíblicas, como **Las faenas de Babel**, nos hablan de las desarmonías arraigadas en la naturaleza humana.

Milan Ivelić

Las Faenas de Babel
Babel
Bélica
Bélica
El Sueño de Uroboro
Cancerbero

